

JORNADA “QUO VADIS EUROPA”. ¿Es posible un sistema agroalimentario que responda a los retos del siglo XXI sin las soluciones que ofrece la Biotecnología?

Agradecimientos:

- A D. Carlos del Álamo, Presidente del Instituto de Ingeniería de España.
- A D^a M^a Cruz Díaz, Presidenta de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos.
- A la Fundación ANTAMA en la persona de su Directora Soledad de Juan por el apoyo a la organización a esta iniciativa y el patrocinio de la misma.
- Al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación por el apoyo y aliento que siempre presta a Foro Agrario para que este tipo de eventos se realice.
- Al Instituto de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria en la persona de su Directora Esther Esteban
- A los ilustres ponentes y Autoridades que participan en la misma.
- Y a todos los asistentes que respondéis a nuestras convocatorias siempre con interés y nos dais aliento con vuestros comentarios a seguir trabajando con ahínco a pesar de todas las dificultades, entre las que no es la menor, la edad de casi todos los que tratamos de tirar del carrito de Foro Agrario.

Tal vez serían muchos los motivos para que la pregunta que contiene la jornada de hoy, se formulase también referidos a otros muchos asuntos que nos preocupan sobre el futuro de la Unión Europea, pues muchos son los nubarrones e incertidumbres que se ciernen sobre este conglomerado maravilloso de historia que es Europa.

Basta con ojear “El libro Blanco sobre el Futuro de Europa” subtítulo “Reflexiones y escenarios sobre la Europa a 27 para el año 2025”, para justificar la doliente pregunta que se atribuye a San

Pedro caminando por la vía Apia con la intención de huir de los peligros que le acechaban en Roma.

El propósito del libro Blanco, además de contribuir a festejar el sesenta aniversario de la firma del Tratado de Roma, es, y cito textualmente, “abrir un debate honesto y amplio con los ciudadanos sobre como debería evolucionar Europa en los próximos años”, pues las “ideas y determinación de los cientos de millones de europeos serán el catalizador de nuestro progreso”.

Entre las preocupaciones y retos que se citan en el Libro Blanco hay varias que estaría bien hacerlas nuestras en la Jornada de reflexión que hoy nos concita:

La primera, expuesta por el Sr. Juncker en el prólogo del libro, es que “la Europa unida necesita moldear su propio destino y forjar una visión sobre su futuro”, idea que se asienta perfectamente en aquella otra del fundador Schuman, según la cual Europa no debería ser construida sino a través de logros concretos, que creasen una solidaridad de facto.

Los logros que deberían provocar la solidaridad entre la ciudadanía europea son, por ejemplo: haberse mantenido la paz en su seno durante 70 años, el periodo más largo en la historia europea, el que la UE se haya consolidado como el espacio que acoge sociedades más igualitarias a nivel mundial, y, ¿porque no?, el alto nivel alcanzado en nuestro sistema agroalimentario, tanto si lo medimos en su abundante y variada oferta, como si consideramos su nivel de seguridad.

Sin embargo, para unas generaciones de ciudadanos que no han conocido las penurias y desastres de la guerra, ni las hambrunas

derivadas de un deficiente sistema productivo y de distribución de alimentos, es tarea harto dificultosa hacerles caer en la cuenta de logros tan excepcionales y menos mover la solidaridad entre todos por esos motivos.

Porque, además, si “La información nunca ha sido tan abundante, tan accesible y sin embargo, tan difícil de entender”, como se dice textualmente en el libro blanco, el asunto se agrava notablemente.

Si las comunicaciones que deberían ser un referente para los ciudadanos, como es el caso del libro blanco que comento, se circunscriben, a mi juicio excesivamente, a unos parámetros de lo políticamente correcto, no es de extrañar que los ciudadanos no encuentren unos referentes sólidos a donde asirse para afrontar los ventarrones que se derivan de un cambio de época como la que vivimos.

Tenemos la ocasión de debatir en la jornada de hoy algo fundamental para el futuro de la Europa de próximos años, sea cual sea el escenario de los cinco que ofrece el libro como posibles. A saber: que posición deberá adoptar Europa frente a la ciencia y/o frente a los avances tecnológicos derivados del fuerte impulso que desde la propia Unión se da a la generación del conocimiento a través del Programa Marco de Investigación e Innovación “Horizonte 2020”.

Si desde el propio Programa Marco se proponía, en 2014, a la Bioeconomía como un referente para la creación de empleo y sostener el liderazgo en sectores fundamentales, parece obligado que los logros tecnológicos que la hacen posible sean tratados con la racionalidad que exige el caso, tanto en la regulación de su uso como en la difusión del conocimiento sobre la seguridad de su empleo y las

ventajas que se derivan para la ciudadanía de Europa y del resto del Mundo.

Pues bien, hoy tenemos la ocasión de aportar nuestros granos de arena a ese gran sistema de dunas que ha de cambiar el panorama sombrío que se cierne sobre la construcción de la necesaria Europa. Y lo debemos hacer en un momento complicado, con la incertidumbre general que supone el doloroso proceso de desenganche del proyecto europeo de una pieza tan importante como el Reino Unido y por lo que concierne a la temática que nos trae hoy aquí, por el escándalo mediático, por sus implicaciones éticas, que ha supuesto la aplicación de las tecnologías de edición genómica en la resistencia al SIDA de los embriones de dos gemelas Chinas.

Todo ello hace que nuestro debate deba ser más sosegado y racional que nunca, teniendo en cuenta principios éticos, de seguridad y de eficiencia.

Ojalá que como San Pedro, volvamos nuestros pasos, no solo hacia el sacrificio, sino al trabajo ilusionado en el tajo de la construcción de ese nuevo escenario europeo, en el que todos los europeos juntos seamos capaces de hacer más y mejor lo que veníamos haciendo hasta el presente.

Muchas gracias